

Luna consejera



Eva María, risueña y engreída, pasa por sus días de adolescencia. En la escuela sus alegrías, en casa muy inquieta...

—¿Qué pasa? —le dice su madre.

Al iniciar la mañana de Eva María, retumban sus ideas, descalzas pasan sus preguntas, destapadas están sus travesuras.

—Iré a clases, madre. No deseo el desayuno, pues me quiero comer el mundo.

“Llegando estoy”, tararea, mientras abre las puertas de su encanto y saca sus cuadernos decorados y sus pinceles manchados de revolución.

Han propuesto una danza y vaya que la practica las noches en casa, pero imposible moverse cuando todos la miran. Solo de pensarlo se sonrojan sus mejillas. “¿Será que me atrevo?”, revolotea en su cabeza la indecisión de la adolescencia.

Esa idea de comerse el mundo está lejos de ser una realidad. Luego de resolver los cálculos matemáticos que le dejaron unas cuantas ojeras, vuelve a su cabeza una ráfaga de soluciones en torno a su debilidad: “¿Y si bailo sin mirar a nadie?... ¡Si mi cuerpo quisiera solo escuchar la melodía y dejarse llevar!... ¿Y si mis oídos engañan a mi cerebro?”.

—Eva María —exclama su profesora—. ¿Qué pasa por esa cabeza?

—Lo siento, maestra —dice en voz baja y mirando hacia el esfero.

Al llegar, azota la puerta la pedigüeña. “Al fin estoy aquí”, habla entre dientes, mientras arrastra su mochila sobre esa alfombra amarillenta. La noche ha llegado, su luna la espera, escuchando sus penurias, mientras se duerme, le aconseja: “Eva María, tan bella, solo tienes que ver el reflejo de tu silueta, tan perfecta y sabia. Tu perfume va dejando huellas. ¡Baila! Tu encaje mueve el mundo. Aprovecha tu adolescencia”.

Autor: Castro Amelia Eduarda

Categoría: 9-12 años

Puesto: Tercer lugar